

MISIÓN: UNA DIMENSIÓN MÁS AMPLIA PARA LA IGLESIA LOCAL

Pedro Luis Urguellés Palmero

Hablar sobre la misión de la iglesia puede resultar una tarea compleja. Sobre todo, si se tiene en cuenta que es un tema del cual se ha escrito mucho, en diferentes contextos y épocas de la iglesia; en cada uno de estos momentos el propósito primordial ha sido tener una adecuada comprensión sobre el papel de la iglesia en este mundo. Esto es muy comprensible si se tiene en cuenta que la fe cristiana se considera misionera por naturaleza, la misma considera a toda la humanidad como objeto del plan salvífico de Dios y que además el reino de Dios está disponible para toda persona que lo quiera recibir (Bosch 2000).

No obstante, a pesar de ser un tema de mucha antigüedad, sigue siendo relevante, pertinente e importante, especialmente si consideramos que, en la práctica, no está muy bien comprendido del todo, y tomando en consideración la escasa visión y pocos resultados de algunas iglesias locales, donde la misión es realizada por pocos.

Lo cierto es que la iglesia tiene un propósito que cumplir en cualquier contexto en donde ella se encuentre, de lo contrario sería un ente extraño en su comunidad. Es preciso entonces tener una dimensión más amplia de la misma, y reflexionar sobre aspectos importantes que sin dudas ayudaran a una mejor comprensión del tema y mejor práctica de la misión.

Con mucha frecuencia, cuando se pregunta a un líder de una iglesia local que si están realizando la misión de la iglesia. La respuesta es “Estamos predicando, evangelizando y alcanzando las almas” y si bien esto es importante, la respuesta está incompleta. Un enfoque que llama mucho la atención es la manera en que René Padilla lo define:

La misión de la iglesia es una extensión de la misión de Jesús. Es la manifestación, aunque no completa, del Reino de Dios tanto por medio de la proclamación como por medio de la acción y el servicio social.... Como comunidad del reino, la iglesia confiesa y proclama al Señor Jesucristo. También realiza buenas obras que Dios ha preparado de antemano para que las haga, para lo cual Dios la ha creado en Jesucristo. (Grellert, Myerst, & Alpinc 1992, 23)

La iglesia tiene la misión de proclamar un mensaje de esperanza y buenas nuevas, este mensaje lleva implícito también la denuncia del pecado y la maldad. Al mismo tiempo que se anuncia “que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres su pecado, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación” (2 Cor 5: 19, 20).

El pueblo de Dios está llamado a salir de la corrupción que hay en el mundo y al mismo tiempo es enviado para anunciar el mensaje de reconciliación. De manera que vive en la realidad de este mundo, con sus dificultades, problemas, tensiones, desafíos, pero no pertenece a este mundo; sin embargo, está llamado a identificarse con el sufrimiento, tribulaciones y problemas de sus habitantes, del cual nosotros somos parte. Al mismo tiempo no debe perder su identidad como pueblo de Dios.

De esta manera mi propuesta es considerar una dimensión más amplia de la misión de la iglesia, específicamente considerando las siguientes perspectivas: Misión e identificación cuyo énfasis fundamental es lo que somos como iglesia; misión y esperanza cuyo énfasis es la

proclamación de un mensaje esperanzador en cualquier contexto; misión y servicio cuyo énfasis será lo que hacemos como pueblo de Dios.

Misión e Identificación

La “iglesia” es el término que se utiliza para referirse a la reunión de los santos o la asamblea, sin embargo, el apóstol Pablo utiliza imágenes para referirse a la iglesia dentro de los cuales están, la familia de Dios, la esposa y el cuerpo de Jesucristo.

No obstante, a estas imágenes que describen muy bien, lo que significa ser iglesia. El apóstol Pedro utiliza el termino de pueblo de Dios. Primera de Pedro 2:9-10 bien puede usarse como un hilo conductor para reflexionar sobre la identidad de la iglesia y su misión:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois el pueblo de Dios; que en otro tiempo no habías alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

Lo primero que se encuentra aquí, es que la iglesia es el pueblo de Dios que fue adquirido o comprado por Dios mismo; al meditar en esta afirmación, hace recordar a la nación de Israel cuando fue liberada de la esclavitud en Egipto, para marchar a la tierra prometida y cumplir el propósito de Dios como nación. Esta narración de la salida de Israel de Egipto nos recuerda que la iglesia es un pueblo en marcha, andando por el camino, aun en formación para crecimiento numérico y en carácter. Es una comunidad de fe compuesta por hombres, mujeres, niños y ancianos donde nadie debe ser excluido. Esta esparcido en este mundo entre las distintas culturas y comunidades, pero al mismo tiempo con su propia identidad.

Ese mismo pueblo de Dios, posee diferentes miembros y que la mejor manera de describe esta peculiaridad, es la imagen de un cuerpo; es una gran referencia a la unidad y su importancia para la misión. Mirar la iglesia desde esta perspectiva, donde cada uno de los miembros que lo componen tienen diferentes funciones y capacidades según el Espíritu le ha dado.

El Espíritu Santo, no solo suministra dones y capacidades, sino que mora en medio de esa comunidad formada por Dios mismo. El Espíritu santo está activo en la iglesia, haciendo posible la capacitación de sus miembros y la incorporación de nuevos creyentes, de manera que es imposible realizar la misión sin su ministerio.

Cuando la iglesia está unida es capaz de impactar en todos sus ámbitos, tanto dentro como fuera. Precisamente esta fue la oración de Jesús, él oró para que sus discípulos fueran uno, así como él y el padre son uno perfectos en unidad y para que el mundo conozca que verdaderamente son sus discípulos y así sean de testimonio a los no creyentes.

Es una “nación santa” en este particular debemos referirnos a la santidad de cada creyente, la obra de santificación que hace en sus vidas; pero también como iglesia; es muy significativo que Efesios 4:17–32, hable de una nueva vida en Cristo; pero también es un llamado a la santidad del pueblo de Dios. Todo esto significa que toda la congregación se puede afectar positiva o negativamente por la conducta de un miembro en particular, la manera en que viven, qué hablan, que se relacionan con los demás. Implica además que la santidad personal o individual es expresión también de la comunidad de creyentes, es un pueblo santo.

Nuestros valores esenciales como nazarenos, resumen este aspecto de la siguiente manera:

Dios quién es Santo, nos llama a una vida de santidad. Creemos que el espíritu Santo desea efectuar en nosotros una segunda obra de gracia, conocida con varios términos incluyendo “entera santificación” y “bautismo con el espíritu Santo” limpiándonos de todo pecado; renovándonos a la imagen de Dios; dándonos el poder para amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza y a nuestro prójimo como a nosotros mismos; produciendo en nosotros el carácter de Cristo. La santidad en la vida de los creyentes se entiende más claramente como semejanza a Cristo. (Iglesia del Nazareno, Esenciales Nazarenos)

La santificación como bien expresa el artículo X del manual de la Iglesia del Nazareno, se distingue de carácter maduro, es decir no efectúa nuestra madurez del carácter cristiano; pero si es un impulso para el mismo. Todo esto contribuye en que seamos discípulos semejantes a Cristo (Iglesia del Nazareno, *Manual* 2023).

¿Cuán importante es ser semejante a Cristo en nuestro carácter cristiano?

Un poco de la historia de la iglesia en el año 300 dC ayuda a responder esa pregunta. Se dice que, para esa fecha, aproximadamente la mitad de la población urbana en algunas provincias de Roma habían abrazado la fe cristiana. ¿Qué influyó en ese crecimiento? Los historiadores dicen que no fueron los milagros de los evangelistas itinerantes que eran común en esa época. Lo que más llamó la atención en esa tiempo y contexto en particular fueron las altas normas éticas y de santidad de la fe cristiana, se mencionaba el comportamiento extraordinario de los cristianos aún por sus enemigos, su conducta ejemplar en contraste con las demás religiones de la época (Bosch 2000, 243).

Ser semejante a Cristo implica, tomar su ejemplo, él es paradigma de carácter y santidad en la vida diaria, pero también es paradigma de la misión de la iglesia, Él fue capaz de hacer su misión de salvar a la humanidad a través del misterio de su encarnación. Esto implicó hacerse como el hombre; identificarse con la humanidad; comenzando desde su nacimiento que fue humilde. La mayoría del pueblo cristiano conoce esta verdad; sin embargo, se hace necesario reflexionar en el contexto de crisis política, económica, y social en el que Jesús nace. Era el momento en el cual el pueblo judío estaba sometido al imperio romano. Se nos dice además que el lugar en el cual vivía es Galilea, que la Biblia lo escribe como un lugar de tinieblas, sombra de muerte, decadencia social hasta lo más bajo, en donde vivía lo más vil y menospreciado. Sin embargo, Jesús se identificó con estas personas (Steuernagel 1992, 74).

¿Qué significa para la iglesia en Cuba Misión -identificación?

Nuestro contexto cubano es de pobreza extrema, desesperanza, se puede decir literalmente un lugar de sombra y de muerte. Las personas emigran buscando mejores oportunidades de vida, padecemos escasez de alimentos y medicinas, un contexto político no del todo favorable. Se añade a esto, un alto grado de desintegración familiar, un índice elevado de divorcios.

Que la Iglesia del Nazareno en Cuba, sea una iglesia misionera y que se identifique, significa que la iglesia da la bienvenida a todos en igualdad de condiciones. La iglesia cubana se convierte en el gran hogar familiar que muchos no tienen, es el lugar donde la iglesia aporta compasión y afecto a las familias necesitadas.

Ante la pobreza extrema que vive mi país y el de muchos. No es suficiente como una declaración de misión, se hace necesaria la multiplicación de la diaconía, se necesitan más discípulos dispuestos a poner su talento y servicio para los demás.

Se comentó anteriormente, que la iglesia es un cuerpo en la que el Espíritu Santo ha derramado dones y muchos obreros han sido llamados al ministerio. Y que esto es una realidad en la iglesia cubana, todavía tenemos insuficiencia de obreros: “la mies es mucha y los obreros pocos”, nos corresponde orar al Señor de la mies para que envíe obreros. Se necesitan pastores capaces de guiar al pueblo de Dios y dar visión futura al mismo; maestros y comunicadores de la verdad bíblica, capaces de cumplir su ministerio, dentro y fuera de la iglesia, es decir, en las comunidades.

Misión y Esperanza

El propósito de este subtítulo, es enfatizar la misión de la iglesia, desde el punto de vista del mensaje que proclama, que precisamente su mensaje central es “Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las escrituras, fue sepultado y resucitó al tercer día, conforme a las escrituras” (1 Cor15:3-4). Este es un mensaje de esperanza, pero la realidad es que el mismo se encuentra en toda la Escritura que es inspirada por Dios.

En el libro de Génesis se describe la creación de todas las cosas (Gén 1:1-2), y dentro de ella, la del hombre como corona de la misma. En este libro también está la narrativa de la caída, las consecuencias que se derivaron de este terrible acto de desobediencia (Gén 3:9, 19). A pesar de este gran mal, la respuesta de Dios ante esta caída, es un mensaje de esperanza para toda la raza humana, no la dejará en esta situación, sino que la redimirá, y promete un redentor (Gén 3:15). Anticipa una nueva creación (Is 65:17-25). Y luego en el Nuevo Testamento los escritores inspirados por el Espíritu Santo hacen una reinterpretación cristológica de la creación (Col 1:15-23; 2 Ped 3:13; Rom 8:19-21; Ef 1:9-10; Ap 21:1-22). Uno de sus énfasis fundamentales es que hay esperanza porque en Cristo el ser humano redimido es una nueva creación (2 Cor 5:17), nueva humanidad que se va renovando hasta el conocimiento pleno (Col 3:10, 11), de manera que no solo obtiene a través de la fe perdón de pecados y redención, sino que en Cristo Jesús los creyentes son una nueva creación. La proclamación del evangelio no solo implica ser salvos, también los hace participantes de la naturaleza divina se ha manifestado en el reino de Dios.

La iglesia tiene la misión de ser portadora de esperanza y desde el antiguo pacto, aun cuando el termino “iglesia” no existía, Dios prometió que su pueblo tendría este propósito maravilloso. Esto está basado en la mayoría de la narrativa bíblica, pero en el libro de Génesis Dios le hace una promesa a Abraham, “en ti serán benditas todas las familias de la Tierra” (Gén 12:4). Es interesante la reinterpretación que hace el apóstol Pablo a esta promesa, él dice que es una promesa que alcanza a la iglesia de Jesucristo, aquellos que confiesan a Jesucristo como único y suficiente salvador, “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito; maldito todo aquel que es colgado en un Madero). Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcance a los gentiles, a fin de que por la fe recibamos la promesa del Espíritu” (Gál 3: 13-14). De esta manera, los cristianos pasan a ser de bendición para todas las naciones; somos portadores de la misma (Steuernagel 1992, 25).

Otro tema recurrente en toda la Biblia es la atención a los cautivos y los pobres, en ella se encuentra un mensaje de Esperanza para los mismos. Por ejemplo, el libro de éxodo narra la historia de liberación de los israelitas cuando estaban oprimidos en Egipto (Ex 17: 10,17). El libro de levítico (Lev 25: 8-7) establece una provisión especial para los oprimidos y esclavos.

Esto consistía en el jubileo que cada 50 años se celebraba con el propósito de que los esclavos hebreos se liberaran y las tierras volvieran a sus dueños originales.

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, es interesante que, en el comienzo del Ministerio de Jesús, cuando él entró en la sinagoga, leyó el rollo correspondiente al profeta Isaías con una Clara referencia al cumplimiento mesiánico del jubileo o el año favorable del señor (Is 61: 1-3). En esta porción el énfasis es publicar libertad a los cautivos, a los presos apertura de la cárcel. Las palabras de Jesús en este contexto cobraron un valor sobre añadido por quien la estaba pronunciando, “Hoy se ha cumplido esta escritura delante de vosotros “Lc 4:21 (Steuernagel 1992, 19-43).

La iglesia es en esencia portadora de esperanza, y esto se debe en gran medida al mensaje que le fue encargado, “que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo, y no tomándole en cuenta sus pecados” (2 Cor 5:19). Por consiguiente, el mensaje de salvación no debe ser confundido ni adulterado; es esencialmente el mensaje del milagro de la gracia transformadora.

Jesucristo es nuestro salvador; Dios manifestó su justicia y salvación en él (Rom 3:21); podemos acercarnos a Dios por medio de la fe en Jesucristo (Rom 3:22). Abundantes son las riquezas de su gracia manifestada en el perdón de pecados, reconciliación, justificación, adopción y regeneración.

Cuando todo lo anteriormente dicho ocurre en la vida de una persona que se arrepiente y recibe salvación por medio de Jesucristo. Es consecuente, que ocurran cambios en su vida personal, muchas veces en su salud, pueden aliviarse tensiones emocionales y hasta sanidad mental, así como física. En el orden social ocurrirán cambios en las relaciones interpersonales; todo esto ocurre porque la salvación es liberación del pecado y sus consecuencias.

Por supuesto que todo esto trae esperanza, pero la iglesia no debe confundir la predicación del mensaje de salvación, no se debe confundir liberación social, salud física y emocional como el mensaje central del evangelio de la gracia; no es correcto presentar la evangelización como una acción política. La salvación que trae liberación es liberación del yugo de esclavitud del pecado en las personas, no de estructuras de opresión. Esto no quiere decir que Dios no quiera traer justicia social o liberación de estructuras opresivas, por supuesto que esta es la voluntad de Dios, pero este no es el mensaje de salvación que trae contiene la Biblia.

Como ya se ha dicho anteriormente y se expondrá más adelante, estamos llamados a servir al pobre y al necesitado con compasión; de manera que el amor de Dios nos impulsa a realizar actos de misericordias que son realmente importantes (Stott 1975, 109-130).

Ciertamente la iglesia es portadora de esperanza, pero al mismo tiempo, tiene la responsabilidad de denunciar la condición de la raza humana alejada de Dios ¿Cuál es esa condición? Propongo citar algunas porciones del artículo X del *Manual* de la Iglesia del Nazareno para traerte un poco de luz sobre el tema.

Creemos que el pecado entró en el mundo por la desobediencia de nuestros primeros padres, y la muerte por el pecado. Creemos que el pecado es de dos clases: pecado original o depravación y pecado actual o personal.

Creemos que el pecado original, o depravación, es aquella corrupción de la naturaleza de toda la descendencia de Adán, razón por la cual todo ser humano está muy apartado de la justicia original o Estado de pureza de nuestros primeros padres al tiempo de su

creación, es adverso a Dios, no tiene vida espiritual, está inclinado al mal y esto de continuo.

Creemos que el pecado actual o personal es la violación voluntaria de una ley conocida de Dios cometida por una persona moralmente responsable” (Iglesia del Nazareno, *Manual* 2023, 24).

Con estas definiciones ¿Cómo tener y ser portador de esperanza?

La Iglesia del Nazareno cree en la expiación, es decir por los sufrimientos de Cristo, el derramamiento de su preciosa sangre, por su muerte en la cruz hizo una expiación plena por el pecado de toda la humanidad, esta expiación es la base de la salvación y es suficiente para toda persona descendiente de Adán. Cree en su gracia preveniente que, aunque el ser humano se volvió depravado e incapaz de volverse a Dios, la gracia de Dios por medio de Jesucristo, se provee gratuitamente a todas las personas capacitándolos para los que quieran volverse del pecado a la justicia para creer en Jesucristo.

Cuando una persona se arrepiente y se vuelve a Dios, justificado regenerado y adoptado. Pero no solo esto, el creyente puede disfrutar de una vida victoriosa, puedes recibir en esta vida entera santificación y se ha hecho libre del pecado original o depravación Y ser llevado a un estado de entera devoción a Dios y amor hecho perfecto (Iglesia del Nazareno, *Manual* 2023, 22-23).

La iglesia no puede llevar una misión significativa y de esperanza a la humanidad, si no vive y actúa en relación con todos los elementos doctrinales que indican seguridad y confianza en la obra de Jesucristo cuando las personas se arrepienten. De esta manera la congregación local es capacitada para realizar su obra esperanzadora.

¿Cómo se manifiesta en Cuba la misión de amor y esperanza?

El mensaje del Evangelio llegó a Cuba, para despertarnos del sueño, cómo está escrito “despiértate tú que duermes, levántate de los muertos y te alumbrará Cristo” (Ef 5:14). En este sentido debo decir a manera de testimonio, soy fruto de un despertar en mi país en los años 90, mi generación fue inspirada por el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas, comenzamos a soñar con un futuro mejor, y todo ello por el mensaje del Evangelio que cambió nuestra manera de ver la realidad y tener confianza en la obra de Dios. Y si bien es cierto que muchos de nuestros anhelos y sueños no se han cumplido; vivimos un presente lleno de esperanza y en confianza de un futuro mejor.

Aun cuando en el tiempo presente vivimos momentos difíciles, por la desobediencia de la humanidad y sus consecuencias, padecemos dificultades de todo tipo. Sin embargo, la historia bíblica y el desenlace final en el libro de Apocalipsis indican esperanza en Cristo Jesús Señor nuestro. Se observa un desenlace de paz, de regocijo y de plenitud donde Dios tiene la última palabra (Ap 21:1-8; 22:1-5)

Misión y Servicio

Es muy importante comprender que el servicio efectivo en el reino de Dios solo se puede realizar en el camino de salvación. La comprensión wesleyana de la salvación asegura que vamos siendo salvos. En el momento de la conversión se recibe la santidad inicial; continúa con santidad progresiva, la santificación, luego continúa la santidad progresiva y termina con la glorificación.

Esta comprensión teológica del camino de salvación es necesaria, en este proceso vamos siendo liberados de la esclavitud, para servir en libertad. Ocurre liberación del egoísmo, en el contexto de servicio somos capaces de orientar nuestras vidas al servicio del prójimo.

La historia de la iglesia, en cuanto a su misión ha tenido diferentes matices y énfasis; pero es conveniente recalcar, que uno de sus temas más controversiales, en este particular, es que ha existido y aún persiste en mayor o menos cuantía las diferencias de opiniones y visiones distintas en cuanto a la relación existente entre evangelismo y acción social. Por consenso general, la mayoría de los cristianos están de acuerdo en que hay que llevar a Cristo a nuestro mundo. Pero el desacuerdo principal es que muchos creen que la única manera de hacerlo es solo a través del evangelismo; sin tener en cuenta el servicio a la comunidad. Y si bien es cierto que a Dios le plació salvar al mundo a través de la locura de la predicación, la labor social debe tener su espacio.

John R. W. Stott sugiere que existen tres maneras en que se relacionan el evangelismo y la acción social. Según este autor, la primera es cuando se considera la acción social un medio para la evangelización; aquí, el propósito fundamental es la conversión de las personas y la acción social es un medio efectivo para lograrla. Sin embargo, corre el peligro de que el programa social tenga como resultado final que las personas acudan a la iglesia interesados en los beneficios que se le ofrecen.

La segunda manera es cuando se considera la acción social no como un medio para la evangelización, sino como una manifestación de la misma, como una expresión natural de esta última; se le considera la forma visible de la evangelización.

La tercera manera en que se establece la relación de estos aspectos ya mencionados, es cuando uno se considera compañera de la otra. La evangelización y la acción social se pertenece y ninguna de los dos es un medio para llegar a la otra. Cada una de ellas constituyen un fin en sí misma. El hecho de ser compañeras tampoco significa que en algún momento circunstancial y contextual una pueda prevalecer sobre la otra. Todo lo anterior será determinado por el sentido de urgencia (Stott 1975, 31-34).

Otro aspecto no menos importante y que influye en esta relación es la comprensión escatológica del fin de los tiempos, en el que una inminente destrucción de este mundo está muy cerca, por supuesto que el sentido de urgencia aquí está en salvar la mayor cantidad de personas posibles. No es el propósito de este artículo disertar sobre un punto de vista escatológico. Pero sí considero muy oportuno decir que nuestra percepción de los últimos tiempos no debe opacar o reducir nuestra visión de servicio. Jesús habló más que nadie y con autoridad sobre los tiempos finales, pero también dijo: “Como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes” (Juan 17:8). Queda claro que ser enviado como Jesús no implica morir por el pecado de otros, pero sí implica servir a otros como Jesús lo hizo. Él alimentó a los hambrientos, sanó a los enfermos, consoló a los afligidos y liberó a los oprimidos (Stott 1975, 19).

El apóstol Pablo en la carta a los Filipenses 2: 5-8, enseña a sus lectores a tener el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús. Este pasaje bíblico es un ejemplo perfecto del equilibrio que debe existir en la iglesia entre el evangelismo y el servicio al prójimo. No puede existir un resultado positivo en la evangelización cuando la iglesia no es capaz de identificarse con los problemas de su comunidad ni de compartir sus luchas y sufrimientos.

En concordancia con este tema de misión y servicio, es pertinente enfatizar la importancia que tiene, la realidad de la presencia del Espíritu santo en la Iglesia. El Espíritu Santo es una promesa para el reino de Dios presente y futuro. Esta promesa no solo es importante para la evangelización, sino también para el servicio que ofrece la iglesia. Los apóstoles tuvieron en cuenta esta gran verdad, no solo para la predicación de la palabra sino también para el servicio. Un ejemplo de ello es la elección de los siete diáconos; ellos servirían en las mesas, pero un requisito fundamental era estar lleno del Espíritu Santo (Hechos 6:1-5)

¿Cómo se ha manifestado la misión y el servicio en Cuba teniendo en cuenta lo antes dicho en relación a este aspecto?

Citaré varios aspectos de este tema que presenté en el Primer Congreso sobre Educación Teológica, celebrado en Cuba en julio de 2025. Fundamentalmente relacionado con la manera y las estrategias en que se realiza evangelismo y la compasión en nuestro país.

El evangelismo nacional en Cuba ha trabajado con líderes y pastores de las iglesias locales, los cuales a su vez han trabajado con sus congregaciones, capacitando, empoderando y enviando. El ministerio de evangelismo hace uso de todas las herramientas dadas por Dios para extender su reino. En la actualidad este ministerio cuenta con 32 plantadores de iglesias, con diferentes herramientas de trabajo, incluida la Película Jesús. Se añade en este apartado más de 40 iglesias organizadas que plantan iglesias como parte de su desarrollo natural. Se han capacitado un grupo de 50 estudiantes en el Bachillerato en Evangelismo y Plantación de Iglesias que impulsan la obra evangelística en todo el país.

El Ministerio Nazareno de Compasión (por sus siglas en español MNC) se encuentra trabajando en las iglesias locales, en diferentes proyectos, tales como llevar alimentos cocinados a los necesitados una vez por semana, otros una vez al mes, otros que favorecen la salud física, espiritual y emocional de entre los cuales destacan la realización de ejercicios y dinámicas con los ancianos.

Proyectos que se encargan de ayudar a niños de la comunidad en el área educativa, y alimentos para los más necesitados. Respuesta al desastre reúne alimentos no perecederos y ropas para ayudar a necesitados. Caravana de compasión entre iglesias; atención a hogares de niños sin amparo familiar.

El misterio de capellanía en Cuba también realiza una labor maravillosa en este sentido se trabaja en prisiones, dando asistencia individual tres veces al mes a los internos que se congregan, así como un día al mes asistencia colectiva a través de los cultos. También se utiliza la vía telefónica para dar atención a los mismos.

En cuanto a la atención a los hospitales por este ministerio de capellanía, se están dando los primeros pasos para la organización de la misma, pero se atienden y visitan a los enfermos y familiares de ellos (Urgellés 2025).

Conclusiones

La conclusión de todo lo anteriormente dicho es muy obvia. La misión de la iglesia no es un concepto reducido; todo lo contrario es extremadamente amplio. Incluye elementos fundamentalmente de la teología práctica; es esencial para el ministerio y desarrollo de la iglesia. Es un concepto que implica la identidad de la iglesia en todos los sentidos; un pueblo que tiene su identidad en Cristo, pero que al mismo tiempo tiene la capacidad de identificarse con la comunidad que es objeto de su misión. Tiene en cuenta además la esperanza en todas sus

dimensiones; en esta vida, porque la gracia de Dios la capacita para ello; y una esperanza futura de gloria.

Finalmente, el concepto de misión incluye una perspectiva de servicio; es un recordatorio constante que Jesús es nuestro modelo por excelencia en todos los sentidos, y esto incluye nuestra vida de servicio; de esta forma podemos hacer un impacto positivo en la comunidad en donde servimos.

Referencias

Bosch, D. (2000). *Misión en Transformación*.

Grellert, M., Myerst, B., & Alpinc, T. (1992). *Al Servicio del Reino*. San José: Visión Mundial.

Iglesia del Nazareno. (s.f.). *Esenciales Nazarenos*.

Iglesia del Nazareno. (s.f.). *Manual 2023*.

Steuernagel, V. (1992). *La misión de la Iglesia*. San José : Visión Mundial.

Stott, John W. (1975). *La misión cristiana hoy*. Buenos Aires .

Urgellés , P. L. (Julio de 2025). *Teología Hoy*. Obtenido de <https://www.teologiahoy.org/tag//volumen-2.2025>.